

CUADRO 5
**ORDENACIÓN DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS
 APORTANTES O RECEPTORAS, TENIENDO EN CUENTA LA POBLACIÓN
 RESIDENTE EN CADA UNA DE ELLAS. AÑO 2001(*)**

Comunidades Autónomas que más aportan	Comunidades Autónomas que más reciben
Baleares	Melilla
Madrid	Ceuta
Cataluña	Castilla y León
C. Valenciana	Asturias
País Vasco	Canarias
Navarra	Extremadura
Aragón	Andalucía
La Rioja	Castilla-La Mancha
	Galicia
	Murcia
	Cantabria

Fuente: Alcaide Inchausti, J. y Alcaide Guindo, P. (2002).

(*) Basada en los índices por habitante del gasto y del ingreso públicos (base 100 para la media española).

NOTAS

(1) También se puede aplicar el instrumento de la balanza fiscal no a una administración pública concreta, sino a todas las que operan en una región o espacio determinado.

(2) La corriente dominante en la estimación de las balanzas fiscales limita el ámbito de estudio a los ingresos y gastos que se originan por el ejercicio de las actividades propias de las Administraciones Públicas, esto es: operaciones de producción de servicios no destinados a la venta y operaciones de redistribución de la renta y la riqueza, por el lado de los gastos, y pagos obligatorios por el lado de los ingresos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide Inchausti, J., y Alcaide GUindo, P. (2002): *Balanza Económica y Regional (Autonomías y Provincias). Años 1995 a 2001*. Fundación de las Cajas de ahorros Confederadas.
- Alcaide Inchausti, J. (2002): "Balanzas Fiscales Regionales. Años 1995 y 2000". *Cuadernos de Información Económica*, nº 168. Mayo/Junio.
- Barberán Ortí, Ramón (2001): *Variaciones metodológicas y resultados en el cálculo de balanzas fiscales regionales*. Estudios de Hacienda Pública. Instituto de Estudios Fiscales.
- Castells, A. (2000): "Autonomía y solidaridad en el sistema de financiación autonómica". *Papeles de Economía Española*, nº 83.
- Musgrave, R.A. (1959): *Teoría de la Hacienda Pública*, versión castellana, Aguilar, Madrid, 1969.
- Sánchez Maldonado, J., y Gómez Sala, J.S. (2000): "Balanzas fiscales, financiación autonómica e impuestos sobre el consumo: Algunas reflexiones para el futuro". En *Financiación Autonómica. Aspectos Económicos y debate político*. Fundación de Estudios de Economía Aplicada.
- Utrilla de la Hoz, A. (1996): "La actuación del sector público desde una perspectiva regional. Una aproximación al cálculo de los balances fiscales por comunidades autónomas". *Papeles de Economía Española*, nº 67.
- Utrilla de la Hoz, A.; Sastre García, M., y Urbanos Garrido, R.M. (1997): "La regionalización de la actividad del sector público

español por agentes. Análisis y evolución (1987-1995)". *Documentos de Trabajo*, nº 131. Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas.

Milton Friedman. La política económica de un pragmata liberal, de Ignacio Ferrero Muñoz, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 2002, 385 páginas

Milton Friedman. El científico y el político.

No hace tantos años que la figura de Milton Friedman era fuente de exaltadas deformaciones. Para no pocos de nuestros colegas, Friedman constituía el símbolo de la reacción. Y algunos se evitaban así la fatigosa molestia de leerlo. Otros, pocos, lo trataban como el mejor economista de su siglo. La segunda opinión podía parecer nimbada por la beatería; pero la primera constituía un inequívoco signo de ignorancia. Recuerdo a los ideólogos franquistas para quienes todo cuanto no comulgara con sus presupuestos ideológicos era torpemente incluido en la categoría de comunista o filomarxista.

Nos hallamos, al fin, ante un libro que se enfrenta al pensamiento friedmanita con una perspectiva limpia de connotaciones emotivas. El libro de Ignacio Ferrero Muñoz constituye una cura para exaltados. Sobre todo para exaltados ideológicos contrarios -por puras razones emotivas- al anciano economista de Chicago. Se denomina el libro Milton Friedman. La política económica de un pragmata liberal. Hay en su tesis central una heurística de sumo interés; consiste en ver en el laureado de Chicago un científico, un investigador que trata de elevar el *status* de nuestro cuerpo de conocimientos procediendo como lo hacen los practicantes de las ciencias duras. Como dice el autor, se trata de "estudiar las propuestas más importantes de su política económica, con idea de conectarlo con su pensamiento económico más teórico".

La línea de investigación propuesta no es del todo original, pero resulta, en el escenario español, sumamente útil. No es del todo original porque recuerda el protocolo de la obra de Abraham Hirsch y Neil de Marchi (Milton Friedman. Economics in Theory and Practice, University of Michigan Press, 1980). El libro de estos autores consta de tres partes. En la primera se presenta una atractiva interpretación de la postura metodológica de Friedman, como un pragmata seguidor del filósofo John Dewey; en la segunda se ofrece al lector una visión sintética de la economía de Friedman. En la última parte se pasa revista a las predicciones y a la metodología de la economía política friedmanita, ambas desprendidas del conjunto de sus modelos tanto teóricos como empíricos.

La obra de Ignacio Ferrero, que constituyó en su día la tesis doctoral del autor, presenta la economía de Milton en el capítulo primero. Luego se ofrece un capítulo biográfico, muy ilustrativo para el lector español, dedicado a la vida y evolución intelectual de Friedman; aunque no es pobre en absoluto la biografía humana

presentada, resulta llamativamente rico, para el lector académico, el componente de biografía intelectual. Recoge el autor las influencias que recibió Friedman de los primeros maestros universitarios, desde las dudas iniciales cuando, bajo la influencia de Arthur Burns, se graduó en matemáticas y economía, deshojando la margarita de elegir una u otra carrera, hasta la decantación final por la economía. El propio Friedman, nos recuerda Ignacio Ferrero, señala que fue el gran aldabonazo del paro masivo lo que le hizo decantarse, en 1932, por la economía; pero nunca abandonó el trabajo estadístico y empírico de su vocación primera. Muestra de ello es el trabajo de esta naturaleza realizado bajo la dirección de Henry Schultz. La atmósfera que halló en Chicago, el estímulo intelectual de los primeros profesores y condiscípulos y, sobre todo, la historia de su amistad con Stigler resulta deliciosa en la pintura de Ferrero.

Seguidamente aparece el capítulo titulado "El estado y el mercado: libertad individual". La metodología de Friedman ocupa otro largo, aunque sugestivo y equilibrado capítulo, el capítulo cuarto. También aquí se sostiene la plausibilidad de leer a Friedman como un pragmático a la Dewey. Finalmente, se asienta otro excelente capítulo dedicado a "la política económica de una sociedad liberal", es decir, a las propuestas desprendidas del esquema teórico. El libro se cierra con un capítulo de conclusiones en el que de nuevo, como sucede en el libro de Hirsch y Neil, se vuelve a los aspectos metodológicos y filosóficos del gran economista americano.

La biografía intelectual de Friedman tiene dos caras. Una responde a la trayectoria de un científico extraordinariamente innovador que pretende cambiar la teoría heredada. Otra obedece a un profundo deseo de cambiar el mundo. Ambas están unidas como el haz y el envés de una moneda. De la alternativa teórica propuesta se desprende una estrategia de actuación como economista político. El Friedman científico que Ferrero nos presenta quizá no contiene mucha novedad para el economista académico español, quizá resulta a sus ojos demasiado descriptivo y corto; pero es de indudable utilidad para el lector ilustrado sea o no economista. Ferrero, recogiendo una sugerencia de Ana Schwartz, ofrece la lista de las principales aportaciones de Friedman: el papel del dinero, la hipótesis de la renta permanente, la importancia de los retardos en economía, la crítica a la curva de Philips, la defensa de los tipos de cambio flexibles y, finalmente, aunque no en último lugar, el formidable trabajo de reinterpretación histórica que recoge su obra, con Ana Schwartz, *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. En ella cambia radicalmente la explicación de la crisis de los años treinta montada sobre lineamientos keynesianos.

Poco a poco va desgranando Ferrero lo que denomina la concepción tripartita Friedmanita. El Friedman como científico económico, en el que, se nos recuerda, prima la interrelación constante entre teoría y datos; el Friedman monetarista (la contrarrevolución en materia monetaria), que culmina en la restauración de la teoría cuantitativa y la reinterpretación de la Gran Depresión, y, finalmente, el Friedman defensor de la libertad individual, un valor supremo a cuyo servicio se pliega todo lo demás.

El acento se pone, acertadamente, sobre el Friedman monetarista y contrarrevolucionario- si consideramos la keynesiana como una revolución-; es decir, el Friedman restaurador de la antigua teoría cuantitativa que había sufrido los embates de Keynes y los suyos. La historia de la restauración de la teoría monetaria de los precios es, en su brevedad, utilísima. Se nos cuenta su vigencia —en manos de Fisher y Marshall— antes de que Keynes intentase derribarla creyendo matar al dragón de la explicación monetaria de los precios. En 1956, Friedman trata de reconstruir una nueva arquitectura en cuyo seno revive, remozada, la nueva teoría. Y esa arquitectura se asienta en una nueva presentación de la demanda de dinero. Para construirla, presenta Friedman tres clases de elementos. Los gustos, los precios, y los rendimientos de las distintas clases de capital que posee el individuo. La demanda de dinero depende de los rendimientos esperados de acciones, dinero y obligaciones, del nivel de precios y su tasa de variación, de la renta y de los gustos. La función, independiente de la unidad medida, se presenta como una demanda de dinero en términos reales. La demanda sólo depende de factores reales y puede reconstruirse como una ecuación de velocidad estadísticamente operativa que depende de las mismas variables. "demuestra que tanto la velocidad como la demanda de dinero son funciones estables de la renta permanente". La estabilidad de la demanda de dinero permite así explicar la inflación como una consecuencia de la oferta de dinero a largo plazo. Permite reinterpretar la Gran Depresión como una insuficiencia de cantidad de dinero, mostrando un fracaso de la Reserva Federal como prestamista en última instancia. Fracaso en la tarea de suplementar liquidez en momentos de apuro.

Dejando aparte, por conocida, la arquitectura de valores que sustentan la posición Friedmanita sobre el mercado y el Estado, es de interés la aceptación por parte de nuestro autor de la presencia de los ingredientes filosóficos de Dewey en toda la postura metodológica de Friedman. Es interesante porque deshace la visión de quienes creen ver en Friedman un crudo instrumentalista, para quien importa más la predicción exitosa que el descubrimiento de la verdad. La verdad es también en Friedman ideal regulador de su pesquisa. Ferrero recorre las diversas interpretaciones de Friedman- positivista, popperiano, instrumentalista- antes de arribar a esta interpretación en la que —reconoce— le habían precedido los trabajos de Hirsch y De Marchi. De nuevo en el capítulo final resuelve, en sintonía con la hipótesis de estos autores, la incoherencia entre la negativa a admitir el realismo de los supuestos del Friedman científico y la necesidad de sostener tal realismo en su política económica. Una política que tanto en materia monetaria como fiscal ha de basarse en modelos robustos capaces de generar predicciones fiables. La contradicción la resuelve introduciendo un nuevo elemento en el universo Friedmanita, la influencia del viejo profesor de Chicago Frank Knight. Knight, cuya poderosa influencia reconoce Friedman con toda generosidad, enseñaba que, ante la disparidad de valores en juego en una democracia, la unanimidad era difícil. Y la imposición coercitiva rechazable por principio. No quedaba más que el diálogo y la persuasión.

Sería una lástima que el lector desdeñase la lectu-

ra de este libro con el argumento de la zorra y las uvas. Es todavía un mensaje refrescante el del Friedman que nos presenta Ignacio Ferrero. Utilísimo para políticos y ciudadanos. Y todos deberíamos estarle agradecidos por ello. Los pequeños lapsus de tecnicismos que a veces se cuelan on passant no ensombrecen lo más mínimo la presentación de una figura como la de Milton, extraordinariamente rica. La tarea era enorme. Ferrero lo ha conseguido, y a su difusión colabora una pulcra presentación del Instituto de Estudios Económicos. Su lectura reposada constituye una tarea balsámica para este invierno que se anuncia oscuro y trágico, en las costas norteñas, mientras voces airadas acusan a las autoridades de neoliberalismo... sin saber de lo que hablan. Feliz Navidad.

Manuel J. González

Introducción a la Economía Ambiental, de Diego Azqueta Oyarzun. McGraw-Hill, Madrid, 2002; 420 páginas

Constituye una satisfacción descubrir un libro en el que soñábamos una parte de los docentes que, desde una u otra parcela del conocimiento, nos dedicamos a la economía del medio ambiente. Cuando el texto llegó a mis manos, me llenó de entusiasmo, pues un economista de la talla del profesor Diego Azqueta, catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Alcalá de Henares que está dedicando su actividad investigadora y docente a la economía ambiental, había plasmado en un texto los fundamentos de la economía del medio ambiente. Existen libros que poseen estas características, aunque algunos se centran en aspectos más concretos de la economía ambiental, no abarcando, como es éste el caso, el conjunto de problemas básicos a los que se enfrenta esta disciplina; otros se encaran a los mismos de manera demasiado teórica.

Estas líneas que empiezo a escribir suponen para mí un reto, pues debo apreciar y explicar el texto de un autor a cuyas publicaciones me aproximé cuando emprendí el estudio de la economía de los recursos naturales y del medio ambiente. Debo confesar que entonces me atraieron los planteamientos del profesor Azqueta, primero porque como economista estoy convencida de que esta ciencia, cuyo objeto de estudio es la escasez, debe dar respuesta a los problemas medioambientales en los que se manifiesta este hecho, para lo que dispone de instrumentos de análisis adecuados; después, porque compatibiliza su tratamiento humano y medioambiental con el rigor profesional, tratando de diseñar modelos que permitan dar respuesta a los problemas planteados.

No sólo los docentes y los estudiantes de Economía pueden estar de enhorabuena, ya que el tratamiento de los problemas medioambientales desde la perspectiva económica puede permitir a los no economistas adentrarse en el mundo de la Economía para descubrir una nueva forma de pensar y de afrontar los

problemas ambientales. Esta visión desde la óptica de la Economía no es excluyente, porque es imposible tratar la problemática medioambiental desde una sola disciplina, siendo ésta una tarea multidisciplinar.

Se manifiestan las dos tendencias más importantes relativas a la visión económica del medio ambiente. Por una parte, la de los que opinan que la ciencia económica no puede dar respuesta a la problemática ambiental y tiene que cambiar (economía ecológica); y la de aquéllos que aprecian que la Economía puede y debe ofrecer respuestas a los problemas ambientales (economía ambiental). El autor obvia toda cuestión relativa a la controversia de ambos planteamientos, aunque manifiesta su ascripción a la segunda corriente, cuya característica "es su mayor disposición a utilizar las herramientas convencionales del análisis económico, con su inevitable carga ideológica, para abordar el estudio de algunos problemas ambientales". Explica con ello que la elección del título no es fortuita, y que ésta certifica los contenidos expresados en el texto.

Esta concepción multidisciplinar concuerda con su visión humana que seduce desde el principio del texto. El autor nos introduce con una cita de Marcel Proust, atrayéndonos hacia su propia visión que muestra el convencimiento de que los seres humanos contamos con "la inestimable ventaja de poder ir modificando la realidad conforme nos adentramos en la búsqueda del objeto de nuestros deseos".

Una visión humana que trae la problemática ambiental al análisis económico para realizar una revisión de los grandes temas de la economía ambiental: la valoración del medio ambiente y de los recursos naturales, el descuento del futuro, el análisis coste beneficio, la contabilidad ambiental, la política ambiental, la empresa ante el medio ambiente, y el desarrollo y el subdesarrollo.

Comienza el texto con su objeto, "los problemas ambientales", a cuya descripción general y enfoque económico destina los dos primeros capítulos del libro. Se trata del cambio climático y del efecto invernadero, del adelgazamiento de la capa de ozono, de la alteración del ciclo del nitrógeno, de la pérdida de la biodiversidad, de la contaminación atmosférica, hídrica, acústica y del suelo, y de la generación de residuos. Asimismo, realiza una clasificación de los mismos atendiendo a su ámbito de incidencia, a las fuentes del problema, al grado de persistencia y a la concentración geográfica. Después explica cómo la degradación ambiental es el resultado de la actividad humana cuando trata de resolver el problema de la escasez, realizando elecciones que no tienen en cuenta el deterioro ambiental. Es el mercado el medio que permite el intercambio de los bienes y servicios, los precios que en él se establecen sirven de guía para las elecciones económicas. Pero los precios no siempre recogen toda la información en lo que promueve la toma de decisiones que lo perjudican y, en particular, en lo relativo al medio ambiente el mercado falla. En otras ocasiones, la dificultad se encuentra en la inexistencia de mercados, cuya causa es generalmente la no definición de los derechos de propiedad de los bienes. Es, por tanto, un problema económico. ¿Cómo, entonces, se resuelven estos problemas?